

COMEDIA NUEVA.

OLIMPIA Y NICANDRO.

EN TRES ACTOS.

Que se ha de representar por la Compañía de Manuel Martínez el día 25. de Diciembre de 1792.

ESCRITA

POR L. A. J. M.



PERSONAS.

ACTORES.

- | | |
|--|------------------------|
| <i>Olimpia, Princesa, hija de.....</i> | Sra. María del Rosario |
| <i>Adrasto, Rey de Thebas.....</i> | Sr. Vicente García |
| <i>Casandra, sobrina de éste.....</i> | Sra. Josepha Luna |
| <i>Electra, criada.....</i> | Sra. Antonia Febre |
| <i>La Diosa Minerva.....</i> | Sra. Manuela Monteis. |
| <i>Nicandro, Príncipe de Rodas.....</i> | Sr. Antonio Robles. |
| <i>Learco su amigo, General de Adrasto.</i> | Sr. Joseph Huerta. |
| <i>Ariobarzanes, Príncipe del Ponto.....</i> | Sr. Tomás Ramos. |
| <i>Licaon, General de éste.....</i> | Sr. Francisco Ramos. |
| <i>Baco, criado.....</i> | Sr. Miguel Garrido. |
| <i>Soldado 1.....</i> | Sr. Vicente Romero. |
| <i>2.....</i> | Sr. Ignacio Hernández. |
| <i>3.....</i> | Sr. Joseph Cortés. |
| <i>4.....</i> | Sr. Felipe Ferrer. |
| <i>Comparsas de Adrasto, de Ariobarzanes, y de Nicandro.</i> | |

JORNADA PRIMERA.

Vistosa mutacion, que figure lo interior de la tienda de Adrasto y en medio estará Olimpia sentada, y reclinada sobre una mesa en que habrá luces, y sale Adrasto sobresaltado, y Ariobarzanes;

Adrast. No extrañes Ariobarzanes lo que vieres: no me queda mas arvitrio que el rigor, pues no bastó la clemencia: yo he de ver si á una tirana

infiel hija, que protérva quiere que su afecto viva á costa de que yo muera, vencer puedo. *Ariob.* Bien sabeis!

quán rendidas mis finezas,
 pretendieron con obsequios
 mitigase sus tibiezas:
 no ignorais que me ofrecisteis
 su mano con preferencia
 á Nicandro, que el sentido
 publicó sangrienta guerra,
 que vine á ayudaros yo,
 que esparcida por la Grecia
 esta noticia, el suceso
 aguarda toda suspensa,
 que todo mi honor consiste
 en salir con esta empresa,
 que el conseguirla no está
 en mi mano, y sí en la vuestra,
 que sabré vengarme altivo
 si mi razon se desprecia;
 y finalmente:-

Adrast. Suspende,
 Ariobarzanes, la lengua,
 pues si te excuso el agravio
 no tiene lugar la queixa:
 pero si el mediones cruel
 habrás de sufrirla.

Ariob. Sea
 el que fuere, yo le apruebo,
 como me excuse la ofensa,
 porque mas que agena, Adrasto,
 solicito verla muerta.

Adrast. O cielos, quán rigorosos
 vuestros influjos se obstentan!
 pero la resolucion
 enmiende sus influencias:
 Olimpia!

Olimp. Quién:- ay de mí!

Adrast. Qué te turba? qué te altera?

Olimp. Señor:- tú:

Adrast. Sí, Olimpia, yo
 que cansada mi paciencia
 de tu inobediencia injusta,
 vengo á mostrarte la senda
 del amor, si me obedeces,
 del rigor, sino te enmiendas:
 Nicandro, Príncipe fiero
 de Rodas, quiso que fueras
 en dulce amoroso lazo
 su esposa tú; vino á Tebas
 su Embaxador, y los tratos

se concluyeron: atenta
 mi caricia paternal
 del oráculo desea
 saber si para tu dicha
 este enlace se concierta;
 y apenas le consulté
 quando escuché por respuesta,
 que el esposo que por mí
 para tí elegido fuera,
 sería (tiemblo al decirlo)
 el que con ira y fiereza
 sangrienta guerra me haria,
 y que mi regia grandeza
 sería humilde despojo
 de su tirana soberbia:
 y que mi hija (qué horror!)
 sería el móvil de esta
 amenazada desdicha,
 que ya la juzgo por cierta.

Yo viendo que era Nicandro
 el que el oráculo expresa,
 pues él fué por mí elegido;
 el medio mejor que encuentro
 mi desvelo es no cumplir
 los tratos de que tú seas
 esposa de quien los cielos
 eligen para mi afrenta:
 y así al Príncipe del Ponto
 Ariobarzanes que anhela
 tu mano, en el mismo tiempo
 se la concedí, el que apresta
 sus huestes, porque á las mias
 unidas, juntas hicieran
 á las iras de Nicandro
 poderosa resistencia.

Pero tú, hija alevosa,
 cruel, enemiga, fiera
 de la vida de tu padre,
 no hay forma de que te venzas
 á admitir de Ariobarzanes
 la mano, sin mirar ciega
 que serás impia causa
 de infelices conseqüencias.
 Nicandro á la vista está
 con su exercito, no hay treguas
 en que yo vea mis triunfos
 ó tú veas mis miserias.
 Y así restuélvete al punto

á lo que mi voz ordena;
ó has de dar á Ariobarzanes (mo.
la mano, ó á la violencia *saca un po-*
de este tósigo, la vida:
solo un momento te queda
para resolver; pretendo
infiel hija, que tú mesma
de tu muerte, ó de tu vida
te des á tí la sentencia.

Con la paz vengo á rogarte,
sino la admites sangrienta;
acaba á tu obstinacion
ántes que yo á tu imprudencia.

Olimp. Padre mio:--

Adrast. Determina.

Olimp. O cielos!

Adrast. Qué titubeas?

Olimp. Permite:--

Adrast. Resuelvete.

Olimp. Yo lo haré; pero merezca
que me escuches un instante.

Adrast. Ya te escucho; pero abrevia.

Olimp. Bien sabes, padre y señor

que mi rendida obediencia,

á preceptos de tu gusto

he vivido tan atenta;

que ha bastado el que tú mandes

para que yo te obedezca:

por conveniencias de estado

previstas por tu prudencia,

sin que sabidora fuese,

ni parte en ello tuviera,

elegistes á Nicandro

para mi esposo, y me ordenas,

que sin hacer repugnancia

á tu gusto condescienda:

rendí yo misma mi pecho

para que no resistiera,

y docilmente suave

á quien no amaba quisiera:

consegúilo en fin, señor,

y quando ya no me era

violento amar á quien mandas

que objeto de mi amor fuera;

me culpas, señor, me culpas

lo que agradecer debieras;

y es el premio que esperaba

el cruel rigor que me muestras.

á Ariobarzanes pretendes
que me entregue, y tu entereza,
las leyes de padre olvida
y usa las de la fiereza!
Cómo pretendes, señor,
que olvidada de mi regia
noble estirpe generosa,
accion tan indigna emprenda;
que aun en mugeres comunes
fuera culpa cometerla?
tan facilmente se muda
el cariño y la fineza?

tan pronto olvidas quien ama?

tan presto el afecto cesa?

Ya que por obedecerte

á Nicandro amé, no quieras

que desluzca una mudanza

el blason de mi firmeza.

Nicandro es, señor; afable,

benigno y recto; no creas

que él conspirar pueda nunca

contra tí: sus nobles prendas

nos dan de su heroycidad

señor, evidentes muestras:

abandona tus rezelos,

las predicciones desprecia,

trata amoroso á Nicandro,

afable con él te obstenta,

pues aunque esté de la suerte

decretada la tragedia;

el varon prudente, puede

enimendar su ira sangrienta;

atiende, señor, mis ansias,

compadezcante mis penas,

dale alivio á mis suspiros.

Oye piadoso mis quejas;

y últimamente te digo

que no lograrás que sea

esposa de Ariobarzanes,

pues amo á Nicandro tierna,

amorosa, fiel constante,

gustosa alegre, y contenta;

y que primero que yo

olvidarle, señor, pueda,

no una vida, muchas vidas

por mi amado esposo diera.

Adrast. Barbara:--

Olimp. Nicandro amado:--

Adrast. Oh furor!

Sale Learco, y Olimpia se levanta.

Learc. Señor,

Adrast. Qué pena!

qué hay Learco?

Learc. Que el campo de
Nicandro, sin duda intenta
dar mañana la batalla,
según se mueve.

Adrast. Ya es fuerza
acudir, no descuidados
nos encuentre.

Learc. Traza es esta ^{ap.}
para que pueda Nicandro,
asi, robar la Princesa,
llamando á otra parte toda
la atención.

Adrast. Fuera me espera,
que ya voy, Learco.

Learc. Grande ^{ap.}
ocasión, si ahora viniera
Nicandro, pues le hace espaldas
mi amistad. ^{vase.}

Adrast. Injusta, fiera,
mientras las órdenes doy
conducentes, delibera,
ó viva de Ariobarzanes,
ó de ese tósigo muerta:
impia, cruel, yo veré
qual mas la atencion te lleva;
ó de tu padre la vida,
ó de tu amor la demencia.

Olimp. A qué estado me reduces
fortuna! cómo tu rueda
una vez, de su inconstancia,
el movimiento no templa?
Qué haré? pero como dudo
lo que haré? morir resuelta,
y muriendo por mi esposo,
adquirirme fama eterna.
Ea valor, no desmayes,
de qué eres mio te acuerda:
adorado esposo mio,
primero que yo te ofendá,
la vida sabré perder:
si otra vez mi padre intenta
que á Ariobarzanes le dé
la mano, sabré resuelta

acabar de este veneno
á la furiosa violencia:

muera; Nicandro; por tí,
mi vida acabé.

Nicandro ha ido saliendo dos versos
antes, por la izquierda como caute-
lándose; y al ver que tiene el pomo del
veneno en la mano, sale presuroso
y la detiene.

Nic. Oye, espera,
aguarda Olimpia.

Olimp. Ay de mí,

Nicandro, aquí:-

Nic. Olimpia bella,
qué extrañas que sea yo
quien tu desdicha impidiera:
que te obliga á tal accion?

Olimp. Mi obligacion.

Nic. Qual es esa?

Olimp. Adorarte.

Nic. No lo entiendo.

Olimp. No importa que no lo entiendas.

Nic. Por qué causa?

Olimp. Porque altiva,
cumpliendo conmigo mesma,
debo la fineza hacer,
y no decir la fineza;
pues para que la haga yo,
no es menester que la sepas.

Nic. Por qué?

Olimp. Porque hacerla quiero
sin querer que la agradezcas.

Nic. Dexando para otro tiempo,
dueño adorado saberlas,
(pues el riesgo en que nos vemos,
no dá á dilaciones treguas)
sabe que Learco fino,
dispuso que yo viniera
dexando por este lado
el campo sin centinelas,
para que al mio te lleve,
porque luego que se sepa,
y que en mi poder estás,
lo que no la convenencia
la precision haga, y nazcan
las pacés de nuestras guerras;
y pues ya la tierna Aurora,
de su llegada dá señas,

no perdamos la ocasion,
Olimpia, no te detengas,
y haga tu resolucion,
dichas, las desgracias nuestras.

Olimp. Ay Nicandro, que aunque yo obedecerte quisiera,
lo que el amor persuade,
el honor lo vitupera:
siendo quien soy, no es posible
que lo que dices hiciera,
ni tú, si bien lo miraras,
tampoco lo propusieras.

Nic. Pues qué haremos, dueño hermoso,
si otro arbitrio no se encuentra?

Olimp. Esperar á que los cielos
mas benignos nos atiendan.

Sale Ariobarzanes.

Ariob. Buscando á Adrastro he venido:—
mas qué miro!

Olimp. Fiera penal

Nic. Fuerté lance!

Ariob. Infiel, aleve,
tú en este sitio? á que espera
mi valor? muere á mis iras.

Nic. Las mias te harán pavesas.

Olimp. Estorve asi una desdicha.
apaga la luz.

Ariob. Qué haces cruel?

Nic. Qué no pueda
contigo acabar?

Olimp. Nicandro?

Encuentra Olimpia con Nicandro.

Nic. Olimpia?

Olimp. Ya no nos queda
en tal aprieto otro arbitrio
que el que propusistes, sea
tu campo seguro asilo
á tanto tropel de penas:
huyamos.

Nic. Sigüeme, pues,
que como conmigo vengas,
no hay desgracia que recele,
ni fortuna que apetezca.

Ariob. Donde te ocultas traidor?

Sale Adrastro.

Adrast. Infiel, aunque con cautela,
la luz has muerto, mi acero
me vengará.

Ariob. Mi ira fiera
castigue así tu osadía.
*Encuentranse, y Ariobarzanes yere á
Adrastro en el rostro.*

Adrast. Ay de mí! traicion es esta:
Ah de mi Guardia!

Ariob. Qué escucho!

Adrast. Muerto soy.

Salen con achas los Soldados y Learco.

Tod. Señor, qué ordenas? (oh cie-
los!)

Adrast. Que vengueis mi ofensa (oh cie-
en aque se traidor.

Learc. Muera,

Ariobarzanes.

Ariob. Mirad:—

Adrast. Ariobarzanes, qué intentas
con esta accion?

*Estos versos los ha dicho Adrastro
puesta la mano en la cara como com-
primiendo la herida, sin ver á Ariobarzanes.*

Ariob. Yo no sé,

Señor, que decirte pueda,

pues volviendo aqui en tu vusca,

hallé á Nicandro, la ofensa

quise vengar; pero Olimpia

matando la luz, me dexa

entre el asombro y agravio,

en duplicadas tinieblas:

oigo tu voz, y engañado

(creyendo Nicandro sea)

el golpe que á él le dirijo,

contra tí, Adrastro se emplea.

Adrast. Nicandro aqui?

Ariob. Sí.

Adrast. Ah reñores!

vúsquese en toda la tienda,

dadle la muerte Soldados,

seguro premio le espera

á quien lo consiga (oh rabia!)

Entranse algunos Soldados.

derramar su sangre (oh pena!)

y satisfaga la suya,

el que la mia se vierta.

*Salen Learco y los Soldados que se en-
traron.*

Learc. Aunque mas ha registrado

el cuidado y diligencia

la tienda, no se ha encontrado,
ni tampoco la Princesa
parece.

Adastr. Pues Dioses justos,
para quando se reservan
los abrasadores rayos
de vuestro furor!

Ariob. Supremas

Deidades, cómo sufris
tal agravio, y tal afrenta?

Learc. Ay Nicandro, fiel amigo *ap.*
quanto mi placer celebra
tus dichas! quieran los cielos,
que sin sobresalto en ellas,
pueda darte mi amistad
felices enhorabuena.

Adrast. Learco, tu lealtad
en aqueste lance muestra:

parte en vuca de ese alevé;

vé en alcance de esa fiera;

traelos, porque en cenizas

mis furores los conviertan,

que entretanto, por si acaso,

no lo logras, pues ya enseña

sus dorados resplandores

el mas ardiente planeta;

dispondré dar la batalla

donde con ira sangrienta;

no haya cosa que no abrase

el bolcan que el pecho encierra.

Lear. Asi lo haré: no haré tal,

que aunque mil vidas perdiera,

siempre amigo de Nicandro

he de ser. *vase.*

Ariob. Olimpia fiera!!!-

Adrast. Hija cruel!!!-

Ariob. Mis alhagos.

Adrast. Mis rigores.

Ariob. Y finezas;

no cesarán hasta ver

logrado lo que desean.

Adrast. Hasta acabar con Nicandro,

haré ver que no se templan. *vans. todos.*

Acampamento de Nicandro con tien-

das y estacadas, y todos sus soldados

al lado izquierdo, salen al son de ca-

xas y clarines Olimpia, Nicandro

y Baco.

Nic. No cese el templado parche,

ni el metal sonoro cese

de repartir á los vientos

sus consonancias alegres:

soldados, todos á Olimpia,

(hermosa deidad luciente

á quien sacrificio amante

olocaustos reverentes)

aplaudid, y mis venturas

vuestros afectos celebren.

Voces Viva la heroica Princesa,

que á ser nuestra Reyna viene.

Olimp. Soldados, yo os agradezco

los apfautos con que fieles

me aclamais, y mis agrados

serán quien mejor los premie:

sabe el cielo quanto sierto *ap.*

no tener en tan urgente

riesgo, mas medio que huir

porque librarme pudiese.

Nic. Felice yo, bella Olimpia,

que mis fortunas merecen

lograr dichas deseadas,

sin riesgo de contingentes:

tu padre, Olimpia, es preciso

deponga el rencor, prudente,

viendo estás en mi poder;

y reconciliado este

los que hasta aqui han sido sustos,

lograremos parabienes.

Olimp. Yo espero que en favor nuestro,

esas deidades celestes

premiarán nuestra constancia.

Bac. Señor, la boda se abrevie,

y tengamos un buen dia,

aunque para tí se queden

los malos despues; cómanos

y bebamos grandemente.

Nic. Baco, siempre estas de humor.

Bac. Pues quien mejor humor tiene

que Baco, y mas apreciable,

pues no hay boda ni banquete

que no ande el humor de baco

tan abundante, que dexé

de deshacer la razon

á los que hacerla pretenden.

Nic. Mi amor Olimpia!!!-

Dentro Centin. Ah del campo;

el enemigo acomete.

Olimp. Qué escucho!

Nic. Suerte enemiga!

Bac. Aquí nos cascan las liendres.

Nic. Soldados , nadie procure
defender , solo se intente
resistir , á todos mando
que á Adrasto se le respete,
ved que es Monarca , y es padre
de Olimpia , sus iras templan
los corteses rendimientos
y no los golpes crueles.

Dent. Voces Arma , guerra.

Dent. *Adrast.* Mueran todos.

Dent. *Ariob.* Nada al furor se reserve.

Bac. Ellos bien pueden venir,
mas yo no ha miedo que espere.

Olimp. Entre mi padre , y amante,
neutral el amor me tiene.

Salen por la derecha Adrasto , Ariobarzanes , Learco , Licaon y soldados.

Adrast. Mueran todos.

Nic. Contra quien
bibrar el acero quieres,
Señor , si ya mis vasallos
cómo á su Rey te obedecen?
yo mismo á tus pies rendido
con Olimpia:::-

Adrast. Calla alevé:
hija vil , vente conmigo.

*Arrodillase Nicandro con Olimpia , y
Adrasto la arrebatá , y se la pasa
á su lado.*

Nic. Ah cruel!

Olimp. Lance inclemente!

Nic. Como no tiembalas:::-

Adrast. Learco,
á mi tienda haz que se lleve
esa fiera , tu su guarda
has de ser.

Nic. Como no temes:::-

Adrast. Parte Learco.

Learc. Venid:
para que obre como debe
mi amistad , y con Nicandro
cumpla , aunque mi vida arriesgue.

Adrast. Llévala ya.

Olimp. Esposo amado!

Nic. Olimpia adorada:::-

Adrast. Cesen
vuestros acentos traidores.

Nic. Bárbaro Rey , pues no pueden
rendimientos obligarte,
ni un fiel cariño moverte,
serás misero despojo
de mi furia ; nadie quede
con vida , soldados míos
á ellos , la furia vengue
mi agravio , mostrad lo noble
de vuestros pechos vafientes.

Ariob. Yo humillaré tu soberbia.

Adrast. Yo ajaré tus altiveces.

Unos Arma.

Otros Guerra.

*Se embisten los dos exércitos dando
una vistosa batalla , retirandose Ni-
candro , y los suyos , entranse todos , y
salen Olimpia y Learco : selva corta.*

Learc. Ya Señora,
que otra cosa hacer no puede
mi amistad (por la lealtad
que á Adrasto le guardo siempre
como á mi Rey) libertad
os doy : á Nicandro alegre
os unid , y buscad medio
de que tantos daños cesen:
sabe el cielo que quisiera
en ocasion tan urgente
acompañaros ; y en salvo
poneros , pero es bien quede
á estorvar que algunos puedan
seguiros.

Olimp. Quanto agradece
mi pecho tu noble acción,
mas tu riesgo es evidente
quando el Rey , ménos me halle,
y no es bien que expuesto quedes.

Learc. Yo buscaré una disculpa
con que satisfecho quede;
huye Señora.

Olimp. Si haré:
quanto tu amistad emprende!

Learc. Siempre soy uno , aunque fama
vida , ser , y honor arriesgue.

Dent. Voces Adrasto viva.

Olimp. Qué escucho!

Dent. Voces Muera Nicandro.

Learc. Ansia fuerte.

Dent. Voces Seguid por aqui el alcance.

Learc. Por si por aqui vinieren,
les saldré al paso.

Olimp. Bien dices.

Learc. A Dios Señora, y clementes
los cielos de tal tormenta
la serenidad os muestren.

Nicandro ya yo he cumplido
contigo, y aunque me cueste
la vida, ser fino amigo,
lo he de ser hasta la muerte. *vase.*

Dent. Nic. Amigos, á retirar
y sálvese el que pudiere.

Olimp. Qué escucho! venció mi Padre!
ya no hay alivio que espere
sino la fuga; fragosas
montañas, prestad alvergue,
á quien de su misma sombra
huir quisiera. *vase.*

Dent. Ariob. Nada quede
que no se tale y destruya.

Dent. Adrast. Mueran todos.
*Sale Nicandro acelerado, y Baco con
lentitud.*

Nic. Pues no atienden
los Dioses; mi justa causa,
y mi enemigo me vence;
Baco, ya solo morir
nos resta.

Bac. Ajustar puedes
la cuenta de otra manera,
que yo vivir quiero.

*Salen Adraastro, Ariobarzanes, y
Soldados.*

Ariob. Este
es Nicandro.

Adrast. El vil acero
rinde, pues no hay á qué esperes.

Nic. Aunque solo me ha dexado
mi injusta fortuna alevé,
ha de costar muchas vidas
el que consigais mi muerte:
ponte á mi lado.

Bac. Perdona,
y pásome acá que llueve,
que no hay cosa como ser

de los de viva quien vence.

Nic. Así, traidor, me abandonas?

Bac. Estilo del mundo es este.

Adrast. Ríndete.

Nic. Muera matando.

Ariob. El estrago te escarmiente.

Cae Nicandro, y le prenden.

Nic. Ay de mí!

Ariob. Rinde el acero.

Nic. Oh desgracia!

Adrast. Y pues la suerte
me aclama ya vencedor
de tus locas altiveces;

para que quede tranquilo
sin que presagios me inquieten,
verás que tu vida acaba,
Nicandro muy brevemente.

Nic. Rey impío, así atropellas
el derecho de las gentes?

Ariob. No hay mas derecho que dar
castigo al que lo merece.

Nic. Pues teme que el justo cielo
tu suerte y la mia trueque,
y que á ser despojo vengas
del mismo que ciego ofendes;
porque haber suele infinitas
mudanzas, en tiempo breve.

Adrast. Vencedor soy, tú vencido,
no tus amenazas teme
mi poder, vas á morir;
veremos quien te defiende.
*Vanse todos llevando preso á Nican-
dro, y por el lado opuesto sale Olim-
pia sobresaltada.*

Olimp. Fatigada, y sin aliento
me encuentro! tirana suerte,
dónde hallaré un infeliz
alivio que le consuele!

Dent. voces. Nicandro va preso.

Olimp. Ay Cielos!
ya no hay remedio que espere:
perdí toda la esperanza! *con much. pen.*
huya las iras crueles
de un padre irritado: sea
alguna gruta silvestre,
ó pavorosa caberna

que en aqueste monte encuentre
mi refugio, y á un cadáver

vivo ; compasiva encierre.

Al tiempo que quiere irse , canta una voz al lado derecho.

Cant. voz. Suspende la planta.

Cant. otra á la izq. La pena suspende.

Las 2 voces. Porque tus pesares á dichas los trueques.

Olim. Sagrados cielos , qué escucho ! la admiracion me sorprende !

qué asombro es este ? qué anuncio que mis alivios pretende ?

voz que en acordes cadencias me arrebatas dulcemente ;

en tan confusos enigmas , qué es lo que decirme quieres.

Mus. Que hay deidad que afile tu favor emprehende ,

porque con su amparo tus pesares cesen.

Descubrese una hermosa mutacion lo mas vistosa que pueda ser , de adornos , follages y medallas : En el centro en una tramoya que figure un suntuoso Trono , estará la Diosa Minerva con su lanza , escudo , ramo de oliva y Capacete : y en los dos últimos bastidores arrimados á la tramoya , estarán en uno la estatua de la fortuna sobre su rueda , y á sus pies coronas , palmas , y monedas ; y en el otro la de la Sabiduría , sobre globos , esferas , cuadrantes y libros , mostrando Olimpia la mayor admiracion.

Olimp. Cielos qué llevo á mirar !

confusion , qué llevo á ver !

que aun no lo puedo creer ,

y solo puedo dudar !

tanto asombro el pecho encierra ,

que no percibe el desvelo ,

si baxó á la tierra el cielo ,

ó á el cielo subió la tierra !

quién eres Deidad hermosa ?

merezca yo este favor.

Min. Minerva soy , que tu amor

quiero amparar piadosa :

lograr tus dichas confia ,

por mí tu suerte mejoras ,

pues tu madre , aunque lo ignoras , nació de una Ninfa mia :

y para mas excelencia

si á tu esposo he de ampararle ,

elige para librarle

ó la fortuna , ó la ciencia.

Una y otra te presento ,

á tu arbitrio has de elegir ,

pues en tí ha de consistir

el acierto del intento.

Olimp. Piadosa bella Deidad ,

en tan no esperada accion

te rindo mi corazon

por ofrenda á tu piedad.

Pero en mi suerte importuna

para mas fortuna mia ,

ni quiero sabiduría ,

ni apetezco la fortuna.

Tu auxilio tan solo quiero ,

pues si le llevo á lograr ,

con él solo libertar

á mi amado esposo espero.

Tu proteccion , sacra Diosa ,

haga á mi esposo dichoso

y en dulce lazo amoroso ,

á mí me haga venturosa.

Min. Si lo serás , y has de ver

pues mi amparo has elegido ,

que al favor que me has pedido

añade otros mi poder :

toma esta espada que en ella *le dá su*

mi arbitrio todo te entrego , *(espada.*

para que con ella luego

enmiendes tu adversa estrella :

mientras la traigas contigo

tu enemigo vencerás ;

mas si la apartas serás

vencida de tu enemigo :

obra con ella portentos ,

trastorna los Orizontes ,

haz que se muevan los montes ,

domina los Elementos.

Y porque mi cariñoso

amparo puedas notar ,

ven conmigo hasta llegar

á donde se halla tu esposo :

para que empieces á ser

en una y en otra accion ,

de todos admiracion
con mi asistencia , y poder

*Va subiendo Olimpia en una elevacion
hasta igualar con la tramoya de Mi-
nerva , pasando á ella , y quedan-
al lado de la Diosa.*

Olimp. Qué gracias te dará quien
por tu favor singular,
ha de conseguir trocar
tanto mal , á tanto bien !

Min. Y mientras la vaga esfera
surcamos , á tu alegría
adule dulce armonía,
con cadencia lisongera.

Mus. á 4. Inquieto cuidado
descansa , sosiega,
pues ya en regocijos
se truecan las penas;
vuela , vuela,
que á gozar de los gustos te envia,
Deidad que en tu amparo
su poder ostenta.

*Sube la tramoya , y al silvo cae el te-
lon de selva corta , y salen por el lado
derecho Adrasto , Ariobarzanes , y
Soldados que traen preso á Nicandro,
y Baco detrás ; y por la izquierda
salen Casandra y Electra.*

Adrast. Ya que piadosos los cielos
permiten que de mi agravio
logre la satisfaccion
con tu castigo , Nicandro;
ansioso de efectuarla
ni la omito , ni dilato:
en ese vecino monte
en donde vemos con pasmo
un volcan , que de su cima
continuamente erupcionando
está en llamas horrosas,
las iras , y los estragos;
vas á morir : en su seno
espantoso sepultado,
ni aun tus cenizas al mundo
dexaré: veré tirano
desmentido á costa tuya
aquel vaticinio infausto.

Nic. Impío Rey , cruel Monarca
cómo tu rencor ayrado

contra el cielo , y contra el mundo
procede asi temerario !
la sangre real atropellas ?
el derecho respetado
de las gentes le quebrantas ?
eres monstruo que ha abortado
la tierra para ruina
de todo el Género humano!
cómo no temes:--

Adrast. Suspense
el vil acento : llevadlo
que estoy impaciente el tiempo
que de ver su muerte tardo.

Bac. Si solo quieren que muera
el matarle es escusado,
pues él morirá muy pronto
solo de verse casado.

Elec. Hombre calla , que no es lance
de chanzas este en que estamos.

Cas. Qué tanto siento que mi tío ap.
de su furor dominado
asi proceda ! oh si hallára
camino para templarlo
en su crueldad ! Señor,
solo quiero suplicaros:--

Adrast. Nada te escucho : llevadle,
ese infiel que me ha causado
tantos disgustos , y al Reyno
motivó tantos quebrantos;
muera , y sirva de despojo
infeliz de mis aplausos.

Ariobar. Ya esperanza estar segura
puedes de lograr la mano
de Olimpia , pues él muriendo,
empezarás tú triunfando.

Adrast. Cómo tanto os deteneis ?
llevadle presto , soldados.

Bac. Miren la prisa que dá
el Rey para despacharlo.

Nic. Nada me asusta , enemigo,
cumplan su rigor los hados.

*Al tiempo de llevarle sale Learco
apresurado.*

Learc. Señor?

Adrast. Learco , qué quieres ?

Learc. Habiendo á Olimpia dexado
en su real tienda , según
el orden me habias dado;

sin que nadie dé noticia de haberla visto, ha faltado de la tienda, y no parece.

Nic. Qué ventura!

Adrast. Sella el labio, infame traidor: (oh rabia!) tal escucho sin que airado te abrasen los rencorosos besubios que fiero exálo? muere infel.

Cas. Señor:--

Adrast. Sobrina no me impidas:--

Ariob. Tu, villano, con traicion la librarías.

Cas. Libertad, Dioses sagrados ap. á Learco, de tal peligro.

Adrast. Vive el cielo soberano, que el mas horrible castigo que hasta ahora se ha inventado has de sufrir, y mi enojo aun no quedará vengado: llevadle de aqui: cargadle de prisiones (de ira rabio!) las mas obscura mansion le encierre, viva penando, mientras discurro tormentos, que aun horrorize el pensarlos.

Learc. Ay Nicandro! tu amistad ap. me pone en aqueste estado: mas como te libres tú con Olimpia:-- consolado voy á morir:-- mas qué miro! ahora ve á Nicandro.

ay amigo, que tu estrago siento mas que el mio.

Nic. Yo llevanle algunos soldados. he sido, infeliz Learco, la causa de tu desdicha.

Cas. Como podré, cielo santo ap. -- vivir si Learco muere! querido tio, no airado solteis la rienda al rigor: de quando aca de lo humano os olvidais, quando habeis sido de vuestros vasallos, mas que como Rey temido como tierno padre amadol

Adrast. Como hay casos en que es fuerza que el rigor venza al agrado: traedle al punto porque quede mi sentimiento vengado.

Ariob. Esperanza mia alienta. ap. Cas. Desgraciado amor suframos, ap. hasta ver si con el tiempo mudan su rigor los hados!

Entráanse todos y subiendo el telon se descubre mutacion de selva larga: en medio habrá un monte que remate en punta, y por ella saldrán algunas llamas, y este monte ha de tener subida por el lado derecho al izquierdo pegado á los bastidores habrá otro monte no tan alto como el de en medio, y habrá en él un arbol grande, y junto á él estará

Olimpia.

Olimp. Aqui me dexó Minerva, que declarada en mi amparo, me franquea su poder para que á mi esposo amado pueda librar: mas qué miro! no es él el que aprisionado aqui conducen! el es, á que extremo que has llegado Nicandro! pero supuesto que me es tan facil librarlo, á que espero? pero sea confundiendo y admirando á todos, y al que abatido tienen, embidien postrados.

En tanto que Olimpia ha dicho estos versos han ido saliendo por la derecha los soldados que conducen á Nicandro,

Electra, Baco, Casandra, Ariobarzanes, y Adrasto.

Nic. No pienses, tirano Rey, por mirarme en tal estado, que aunque triunfes de mi vida de mi valor has triunfado: tengo un corazón constante, y espero sin sobresalto los efectos de tu ira: separarme (oh cielo santo!) siento solo de mi Olimpia á quien finamente amo:

pero si son inmortales
 las almas, el separarnos
 no es posible, pues en ellas
 está nuestro amor gravado:
 Y así muero con el gusto
 de que muero idolatrando
 á mi esposa, y que no puede
 tu tiranía estorvarlo.

Olimp. Con qué gusto que te escucho!

Adrast. Presto quedará vengado:
 suba al monte, que esperais?

le van subiendo los soldados.

A ese infiel precipítadlo
 en sus horrendas entrañas,
 y entre llamas abrasado;
 quando él vea su ruina,
 consiga yo mi descanso.

Cas. Lastima me causa.

Ariob. En qué
 os deteneis? Arrojadlo:
 caiga en la espantosa boca.

Olimp. Así sabré yo estorvarlo.

Al hacer los soldados que le han subido acción de arrojarle en la Sima, el monte se transforma en una hermosa nave adornada de gallardetes, y vanderas quedando en ella Nicandro, y toda la mutación queda de marina mostrando todos su admiración al verlo.

Adrast. Pero cielos, que prodigio
 es este que estoy mirando!

Ariob. Raro asombro!

Cas. Gran portentoso!

Bac. Muy frescos hemos quedado.

Elect. Sino buscan un anzuelo
 ya no podrá ser pescado.

Nic. Cielos quien me ampara?

Olimp. Yo.

Nic. Ay mi dueño idolatrado!

dichoso yo que te veo!

Adrast. Hija infiel!

Ariob. Estoy rablando!

Olimp. Así el cielo compasivo
 nuestra fineza premiando,
 nos favorece, con que
 templad, padre, lo irritado,
 vuelva mi esposo á tu gracia,

que él este lance olvidando;
 sabrá respetarte, padre,
 rendido, humilde, y postrado.

Adrast. Yo perdonarle, eso no,
 le aborrezco; y pues vengado
 no puedo quedar en él,
 en tí mi furia empleando
 serás destrozo á mis pies,
 de las iras de mi mano.

Olimp. Para evitar ese riesgo,
 á otro elemento pasando
 quedará segura.

Nic. Olimpia,

ya te reciben mis brazos.

Agarrase Olimpia á una rama del árbol que está en la cima del monte, y este se va desgajando, hasta dexar á Olimpia en la nave, y luego vuelve á su natural.

Adrast. Rencores, que esto mireis!

Ariob. Zelos que esto estéis mirando!

Bac. Quien diablos podrá alcanzarla:
 si sabe dar esos saltos?

Olimp. Padre, no es esto saltar
 al respeto, aquesto hago
 por livertar á mi esposo,
 en tanto se vé aplacado
 vuestro rencor.

Adrast. Nunca, fiera,

le verás en mi templado.

Ariob. Ni en mí, pues con esa acción
 cruel, mas le has irritado.

Baco. Amo, yo quiero ir contigo.

sube al monte en que estaba Olimpia.

Olimp. Ya sé que eres leal criado;

y ahora tendrás el premio.

Se agarra de la misma rama que se agarró Olimpia, y esta se desgaja de pronto, y cae al mar figurando que nada: la nave ha andado un poco ácia la derecha para que Baco no tropiece en ella.

Bac. Que me ahogo.

Electr. Nada, Baco.

Bac. Baco en el agua no nada,

porque nunca en ella ha entrado.

Olimp. Así premio tu lealtad.

Nic.

Nic. Lo que miro estoy dudando.
Olimp. Y porque veais mi poder,
 sirenas que los valados
 espacios señoreais,
 con dulces acentos blandos
 nuestro triunfo celebrad,
 diciendo en acordes cantos,

*Apárecen por el mar varias Sirenas,
 que si puede ser vayan siguiendo la
 nave; y al mismo tiempo por entre
 las olas aperace un gran pescado, que
 cogiendo á Baco por un pie se lo lleva.*

Música á 4. Salobres esferas
 bonanza mostrad,
 que alado bagel
 surcandolas vá;
 y en su aplauso acordes
 acentos dirán.

Adrast. Teme injusta mis furoras.

Ariob. Mi agravio sabré vengar.

Olimp. En vano el rigor persigue,
 quando ampara la Deidad.

Adrast. Ausentemonos de aquí;
 venid para no escuchar:

Musíc. á 4. Buen viage, buen pasage,
 pues en salvo están,
 Nicandro y Olimpia
 que triunfantes van.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion entera de Selva, en el me-
 dio un cogollo de palma, capaz para
 dos asientos, que tendrá disimulados,
 en los que á su tiempo se sentarán*

Olimpia y Nicandro.

Olimp. Amado Nicandro mio,
 ya que en aquesta florida
 hermosa apacible estancia,
 de tantas fieras desdichas,
 tomamos felice Puerto;
 (gracias á la compasiva
 piedad de Minerva que
 de nuestro mal condolidá,
 nos vuelve presentes glorias
 las ya pasadas fatigas)
 aliente tu corazon,
 nada, bien mio, te afliga,

pues haces al ver tu pena,
 que se duplique la mia.

Nic. Ay Olimpia idolatrada,
 dueño de un alma que aspira,
 solamente con alhagos
 ser digna de tus caricias!
 ver el rencor de tu padre,
 mirarte de él fugitiva,
 mi ejército derrotado,
 de Ariobarzanes la envidia,
 Learco mi amigo preso,
 y que la injusta ojeriza
 de mi adversa cruel estrella
 á tal estado me rinda,
 que yo á mi me desconozco;
 como no quieres que opriman
 un corazon, que embargado
 de sus sentimientos, fia
 solo en la muerte su alivio,
 pues no le espera en la vida.

Olimp. Dices bien; mas, pues, Minerva
 protectorá siempre mia
 nos ampará, los recelos
 serán culpa conocida:
 su poder me dió, Nicandro,
 y con él mi empeño aspira,
 á hallar de tanta tormenta
 la bonanza apetecida.

Nic. Como has de hacerlo?

Olimp. Ya sabes
 que á Rodas se dió noticia
 para que una nueva armada
 te envien, porque te asista:
 que aunque nos fuera muy facil
 irnos allá, siempre á vista
 quedaba el empeño, pues
 á las de mi padre unidas
 de Ariobarzanes las huestes,
 al punto te buscarian
 y de otra guerra, tu Reyno
 infeliz teatro sería:
 Y así no salir dispuse
 de este, porque á la mira
 encubiertos siempre estemos,
 puesto nos lo facilita
 el poder, que por la Diosa
 poseo desde aquel dia;
 por lo qual he discurrido

observar (introducida de mi padre en el Palacio) lo que traza é imagina; porque oponiendo el remedio, sus intentos no consiga: donde invisible haré tantos prodigios, tan exquisitas acciones, que por extrañas, nunca podran ser creidas. Y pues que mi padre á Thebas se volvió por sí noticias adquiria de nosotros, porque su enojo prosiga; á Thebas me parto, y tu á esperar á la Marina; la armada que ha de venir, porque puedas conducirla á donde importe, y la empresa con acierto se dirija:

ea amado dulces esposo, los sentimientos olvida que á pesar de inconvenientes que nuestros placeres privan; se han de lograr las finezas de dos almas tan unidas.

Nic. Dexa que á tus pies:—

Olimp. Nicandro, no sabes lo que te estima mi corazón, que en el tuyo alienta, vive y anima.

Nic. Y yo en tus ojos hermosos el alma tengo rendida, pues porque en ellos se abraze los elegí para pira.

Olimp. Pues no perdamos el tiempo; y ya que la mar nos libra en otra ocasion, ahora sea el viento el que nos sirva, pues parece que la tierra se nos declara enemiga.

Se sientan en el cogollo de palma, y va subiendo una elevación con los dos, diciendo en tanto sus versos; y cada una va tirando á su lado, y en acabando los versos, cubre esta mutación, una de Salon corto.

Nic. Olimpia, como podrá vivir sin tu amable vista,

quien solo con ella tiene su placer y su alegría?

Olimp. Quien sepa que ahora es preciso que el destino nos divida, para que despues vivamos en felice union tranquila.

Nic. Esa esperanza me alienta.

Olimp. Tu amor en mí, esto motiva.

Nic. A Dios, Olimpia.

Olimp. Nicandro, á Dios, y en Minerva fia, y en su poder, pues con él tendran logro nuestras dichas.

Salon corto, y Salen Electra, Baco, y Casandra triste.

Electr. Señora, templa la pena, es posible que el continuo llanto no ha de permitir alguna tregua al alivio?

Cas. Ay Electra, que es mi mal tan cruel, fiero, é impio, que en todo quanto lo siento, aun no queda bien sentido.

Bac. No será como el que yo siento, que aun no me ha salido el susto del cuerpo de haber en la mar caido de cabeza, y verme ya haciendo mil gorgoritos.

Electr. Mucho sentia yo, Baco, el verte en tanto peligro.

Bac. Yo no sentia ahogarme, sino que no fuera en vino, pues nadie ha visto que Baco del agua haya sido amigo.

Cas. Y no sabes de que modo hizo Olimpia aquel prodigio?

Bac. Qué he de saber? solo sé que sin ser visto, ni oido, cai redondo en el agua como piedra de molino.

Electr. Y dí, cómo te libraste?

Bac. Quando yo mas aturdido estaba chaputeando vino un taburon maldito, y asiendome de un talon, dando carreras y brincos arrastrando me sacó

hasta la playa, y tendido
me dexó como un atun
maltratado, y sin sentido:
pero yo me vengaré,
pues tanto me ha enfurecido
el chasco, que como á Olimpia
atisven los ojos míos,
he de prenderla y llevarla
al Rey, el que ha prometido
premios al que lo lograre,
con que si la accion consigo,
podré además de vengarme
quedar para siempre rico.

Cas. Mira bien á qué te arriesgas.

Bac. Ya lo tengo muy bien visto,
y como no sea en agua
(que es mi cruel enemigo)
en la tierra, no podrá
luchar Olimpia conmigo.

Cas. O qué de penas padece
mi corazon afligido!
No me bastaba el tormento,
el insufrible martirio
de amar á Learco, siempre
temiendo el rigor impio
de mi tio, si llegase
á saber el amor mio;
sin que el destino cruel
ahora le haya reducido
á tan deplorable estado,
que por instantes le miro
en los brazos de la muerte
dar los últimos suspiros!

Elect. Qué tendrá mi ama?

Bac. Quizá

le saldrá algun lobanillo.

Cas. Quién te diria, Learco,
que por ser leal amigo
de Nicandro, y procurar
escusarle su peligro
y el de Olimpia, contra tí
y contra mí (cruel martirio)
la ojeriza de los ados
volviesen lo vengativo;
tanto que anteviendo el daño
no hay esperanza de alivio:
infeliz de mí!

Sale Ariob. Casandra,

que me digais os suplico
si habeis visto al Rey.

Cas. Yo creo
se va acercando á este sitio,
y por si teneis que hablarle
en secreto, me retiro.

Ariob. Id con Dios.

Cas. El cielo os guarde:
venid vosotros conmigo.

Bac. y Elect. Tras tí vamos.

Cas. O tormento,
mitiga el rigor impio!

*Se van Casandra, Baco y Electra
por la izquierda, y sale Adrasto
por la derecha.*

Arast. Ariobarzanes?

Ariob. Señor?

Adrast. A buscaros he venido
con un cuidado.

Ariob. Con otro
hablaros yo solicito:
decid, señor.

Adrast. Escuchad
atento.

Sale Olimpia por la izquierda.

Olimp. Pues ya me miro
de mi padre en el palacio
para observar sus designios
estando invisible; atenta
no apartarme determino
de su presencia, hasta que
consiga el intento mio.

Adrast. Aunque no se ha averiguado
que parte pueda haber sido
Learco en la infame fuga
de Olimpia; por haber sido
amigo fiel de Nicandro
tanto contra él me irritó,
que aun quando culpa no tenga,
ha de sufrir el castigo.

Ariob. Haceis bien: ese traydor
que amigo de mi enemigo
se llama, pavesa sea
de los incendios que avivo.

Olimp. A infiel, yo sabré vengarme
de tí.

Adrast. El vive afligido,
de prisiones rodeado,

sepultado, estando vivo
 en aquella estrecha torre
 donde los grandes delitos
 se castigan: allí quiero
 presenciándolo yo mismo
 le den la muerte, y si luego
 logramos saber el sitio
 donde esa tirana hija
 (ú horroroso basilisco
 que con su memoria mata
 á quien el ser ha debido)
 y ese aborrecido, alevé,
 infiel, traidor, fementido
 se alvergan, no he de parar
 hasta que á mis pies rendidos,
 satisfagan con su muerte
 los justos enojos míos.

Olimp. Hay Deydad que los ampara.

Ariob. Yo mis venganzas irrito,
 por mas que Olimpia ofuscarlas
 quiera con vanos prodigios;
 que sin ser realidades,
 nos ofuscan los sentidos.

Olimp. Ya lo verás.

Adrast. Pues yo voy
 á dar el orden preciso,
 para que muera Learco.

Olimp. No le verás conseguido,
 que agradecida, el librarle
 tomo por empeño mio.

Adrast. Ariobarzanes venid.

Ariob. Vamos.

Olimp. Pues yo determino
 ir á librar á Learco,
 de este cercano peligro.

Adrast. Venid pues.

Ariob. Ya os voy siguiendo.

Adrast. Y hagan los cielos propicios;
 que se logre la venganza
 de agravio tan conocido.

*Se descubre mutacion de carcel horro-
 rosa, y en medio sin que toque á nin-
 gun bastidor; una torre redonda, con
 una reja ácia el patio, y dentro
 estará Learco.*

Learc. Por mas que quieras, desgracia,
 postrar mi valor altivo,
 no podras, pues la constancia

es siempre carácter mio:
 Qué importa perder la vida,
 qué importa que vengativo
 el Rey, fama, ser, y honor
 quitarme quiera, si fino
 todo lo pierdo gustoso,
 por ser de Nicandro amigo?
 ay Nicandro, solo siento
 tus males, que no los míos!

Sale Olimpia.

Olimp. Pues me fue fácil la entrada
 á aqueste lobrego sitio
 donde está Learco, acuda
 á aliviarle en su conflicto.

Learc. Ya los furores del Rey
 habrán en parte cedido
 con tu muerte: dura pena,
 acabeme tu martirio!
 murió Nicandro?

Olimp. No ha muerto.

Learc. Quién responde? mas que miro!
 Olimpia, Señora!

Olimp. Dexa
 de admirarte, yo he venido
 á pagarte la fineza
 sacandote del peligro
 en que te hallas, y vivas
 gustoso, alegre y tranquilo.

Learc. Señora, yo os agradezco
 el favor; pero admitirlo
 no puedo.

Olimp. Por qué razon?

Learc. Porque ya una vez que hizo
 mi amistad lo que debía,
 fuera, Señora, delito
 huir de la prision, demás
 que ya la vida no estimo
 si murió (duro tormento!)
 Nicandro, mi fiel amigo.

Olimp. No ha muerto, Learco, no,
 porque los cielos benignos
 contra rencores injustos,
 nos dan favor compasivos.

Dent. Adrast. Abrid la prision.

Learc. Ay cielos!
 ya tu peligro, y el mio
 son sin remedio.

Olimp. Confía

que no logre su designio.

Salen Adrast, Ariobarzanes y Soldados, y uno como que es el executor con un cuchillo grande

Learc. Señor, y mi Rey:-

Adrast. Detente, sella el labio fementido: no vengo á escucharte, vengo á darte el justo castigo que merecen tus traiciones, y pide el decoro mio.

Ariob. No lo dilateis, Señor.

Learc. Atended:-

Adrast. Ola, ministro, entra, y su cuello divide, para que acuerde á los siglos que con su sangre lavó: la mancha de su delito: no te detengas.

Olim. Learco, yá estás libre del peligro

Al tiempo que el executor camina ácia la torre se unde: la torre desaparece: Learco en un bofeton ó desgaje, vuelva ocultandose en la pared que está al fondo del modo que ya sabe el Maquinista.

Adrast. Qué asombro es este?

Ariob. Qué pasó!

Adrast. Admirado me retiro, huyendo la confusion que me causa haberlo visto! *Van. con*

Ariob. Yo igualmente sin saber *(los Sold.* lo que me sucede os sigo. *Van. sig.*

Olimp. Ahora falta que advertida con engañoso artificio, vea si puedo templar de mi Padre el ceño esquivo: oh amor y cuánto me cuestas! quieran los hados propicios, enmendar sus influencias, y mejorar sus destinos. *vanse.*

Se descubre salon corto, y salen Adraastro, Ariobarzanes, Casandra, Electra, y Baco.

Cas. Qué sobresalto, Señor, de este modo os arrebatá?

Adrast. Dexadme todos, en donde

conmigo acaben mis ansias.

Ariob. No es ese el medio, Señor.

Adrast. No tendrá sosiego el alma, en tanto que mis furoros no consigan su venganza: no quede medio ninguno que no se intente: que salgan mis tropas en busca de esos alevos que así me agravian: todos los montes registren, exâminen las campañas, y tomen todos los Puertos, pues que tu ejército basta en Thebas á defendernos por ahora: qué se librará de mis rigores Learco!

Cas. Qué escucho! ventura extraña, ap. Learco se libró, Señor?

Ariob. Sí, por medio de esa ingrata, que á Nicandro favorece, y mi fineza desayra, valiendose para ello de portentos que no alcanza el discurso á averiguar cómo, ni por quién los haga.

Bac. Dígalo yo que me vío con el agua á la garganta; y no soy yo de los que se ahogan en poca agua; pero yo, Señor, ofrezco, que como llegue á encontrarla la prenda, y á tu presencia sin resistencia la traiga.

Adrast. A eso te atreves?

Bac. No hay duda.

Ariob. Pues grandes premios te aguardan si lo logras.

Bac. Si le echo la vista encima, no escapa.

Cas. Señor, temple el sentimiento, no en pena tan dilatada, homicida de tí mismo te acabes así!

Adrast. Casandra, cómo quieres que me temple, siendo tan grande la causa; ella cesará si puedo vengar en los dos mi rabia.

Elect. Bac. ¿Qué quieres? ¿mi vida? ¿mi honor?

Bac. Qué quieres? ¿mi vida? ¿mi honor?

Elect. El Rey, solo pienso en la matanza.

Bac. Si fuera á solas mugeres

era justo darle mugeres.

Sale Olimpia.

Olimp. Observemos de mi Padre al bast.

los intentos: Deidad sacra,

con tu poder no es dudable

que feliz de todo salga.

Ariob. A mi tienda me retiro.

Adrast. Haced que al instante salgan

mis tropas en busca de esos

aleves, que yo á la estancia

apacible del jardín,

para mitigar mis ansias

baxaré un rato.

Ariob. Al instante

haré que tomen la marcha,

pues que mis tropas en Thebas

para defenderla bastan.

Adrast. Tormento infiel, dura pena,

que sin herirme me matas,

ó acabame de una vez,

ó dale alivio á mis ansias.

Cas. Ay corazon que no olvidas

lo mismo que te maltrata.

Sale Olimp. Pues al jardín va mi Padre,

con una ficción extraña,

averiguaré si puedo

templar de su ira la saña:

una imagen aparente

de Nicandro con extrañas

expresiones de rendido

haré le hablar, y si templada

su condicion le perdona,

todos los males se acabarán;

pero si cruel insiste

en su rencor, yo arrostada

haré:— pero ya el suceso

lo dirá que pues me ampara

Minerva, obraré prodigios

que hagan eterna mi fama.

Jardin magnífico con varias estatuas

y macetones, y en medio un vistoso Ce-

ñador de murtas, entretegido de flo-

res, y sale Adrasto suspenso por la

derecha, y al bastidor izquierdo

Olimpia.

Adrast. En nada encuentra sosiego,

en nada descanso halla

esta vehementemente pasión

que me atormenta tirana!

Olimp. Empiece mi fingimiento.

Adrast. Pena, cómo no descansas?

que Nicandro:

Sube Nicandro por un escotillon que es-

tará junto á donde esté Adrasto, y

se arrodilla.

Nic. Venturoso

quien ha merecido salga

su nombre de vuestros labios.

Adrast. Qué miro! no reportada

mi cólera se detenga,

traidor, á mi furia acaba.

Empuña la espada, y Nicandro le

detiene.

Nic. Padre, templa de tu enojo

la cólera que te arrastra;

á tus pies estoy rendido;

no sea, no, despreciada

mi humildad, oyeme afable,

conocerás que no hay causa

que te sirva de disculpa

al rigor con que me tratas.

Bien sabes, heroico Rey,

que de Olimpia soberana,

la mano solicité,

y que fue de tí otorgada:

alegre con tal ventura,

quando ya me imaginaba

el mas feliz de los hombres,

con prenda tan soberana,

aun antes de poseerla,

me privaste de lograrla.

No hubo mas causas, Señor,

que lo infiel de mi desgracia,

que rigurosa y cruel me

contra mí está declarada:

mi cariño, y mi desayre

me hicieron tomar las armas,

por si altivo conseguia

lo que amante no lograba.

No fue mi intento, Señor,

ofenderos, anhelaba

solo á defender el justo derecho de mi demanda. Si ya una vez me elegistes por hijo, qué estrella infausta pudo hacer, tú mismo fueras quien luego me despreciaras si Olimpia me libró fina del peligro en que me hallaba por esta accion, no castigo merece, sino alabanza; pues libró á un amante esposo á quien tú la destinabas. El huir de vuestra vista no ha sido con otra causa que á evitar de vuestro enojo el castigo que amenaza: pero ya, Señor, postrado vengo á implorar vuestra gracia á solicitar agrados, y á volver con confianzas: tu benignidad, ó Rey, perdone quejas pasadas, y á presentes rendimientos incline su piedad blanda la clemencia, es en un Rey la virtud mas estimada, pues muestrala generoso en quien rendido la aguarda: si hay culpa, mayor blason consigues en perdonarla, pues lo pio, y lo clémene luce mas en un Monarca: y si no bastan, señor, á moverte mis palabras, no atiendes á mi razon, no justifico mi causa, y no puedo de tu enojo ver las iras moderadas, rendido estoy á tus pies, satisfagase tu saña, y muera sin resistencia, el que tu piedad no alcanza.

Adrast. Valgame aqui la cautela, porque se vea lograda mi intencion, y pueda ver su perfidia castigada: Nicandro llega á mis brazos, alza del suelo, levanta,

que conocido mi yerro, de enmendarlo solo trata mi cordura, busca á Olimpia, pues aunque ofendido estabas de ella, es mi hija, y pretenco mis intenciones trocadas, las que hasta aquí han sido penas, en alegrías trocarlas: á Dios, Nicandro.

Nic. El os guarde, señor, por edades largas.

Adrast. Ya fortuna conseguistes lo que tanto deseabas: favorables las Deydades me tenian reservada á mí solo aquesta accion: ocultente entre estas ramas, á ver si esa ingrata viene pues estando descuidada, de este vengativo acero será su pecho la bayna; y cesan de una vez tantos disgustos como me asaltan.

Pasease Nicandro por el cenador.

Olimp. Por si otro fuere su intento, advertida y avisada siempre á la mira estaré, y si su malicia ayrada alguna cautela oculta; yo la dexaré burlada.

Recatandose sale Adrasto, y Nicandro se pasea por el cenador.

Adrast. Qué miro! buena ocasion es esta donde mi rabia, sin escandalo consiga la deseada venganza; y pues ahora no está aquí Olimpia, que es quien le ampara, muera este alevoso fiero movil de tantas desgracias: así tirano me vengo de aquella injuria pasada.

Va á darle con el puñal, el cenador se transmúta en un pavellon vistoso, y toda la mutacion en un salgon corto, diferente del que ya se ha visto: Nicandro se ha undido y ocultado con

prontitud, y en su lugar aparece Ariobarzanes, que detiene el brazo de Adrasto, que queda turbado.

Ariob. Qué es esto? qué pretendéis con una accion tan extraña? vos me dais muerte?

Adrast. Yo:-- cielos:--

Ariob. Esa turbacion me aclara vuestra traicion alevoſa, mas no la vereis lograda: Ola?

Sale Licaon, Capitan de Ariobarzanes y Soldados.

Lic. Qué mandais, señor?

Ariob. Que veais la mas horrenda cruel perfidia, que en pecho humano se halla. El Rey darme muerte quiso con mano alevy ayrada, pronunciando: así me vengo de aquella injuria pasada: sin duda porque en el quarto de Olimpia, y pudo mi espada, entre obscuridad y asombro, herirle; pero pues pasa su rencor á tanto extremo, seria la confianza culpa en mí, y es importante la cautela y vigilancia.

Adrast. Ariobarzanes, detente, cómo tal pronuncias? calla, sino quieres que mi fuego al impetu de sus llamas, convierta en cenizas frias, quantos presentes se hallan. Yo no intenté darte muerte, contra Nicandro bibraba el golpe, que le ha frustrado prodigio, que á mí me pasna.

Ariob. Amigos, esta es cautela con que disculparse trata, pues cómo á mi tienda viene, si es que á Nicandro vuscabas y así hasta que á Olimpia encuentren y á Nicandro, (por si acaban de una vez tantas sangrientas amenazadas desgracias) preso estareis en mi campo

mis tropas os harán guardia, sin que salir os permitan, ni hablar con nadie: así trata mi persona asegurarse de una traidora asechanza.

Adrast. Yo preso? viven los cielos:--

Ariob. Vuestra resistencia es vana: despojadle del acero,

Se le quitan con respeto. y hasta que se satisfaga de vos mi rezelo, y dé muerte á un traidor y á una ingrata; ni vos lograréis alivio, ni yo tendré confianza.

Vase, y quedan los soldados.

Olimp. al p. Aunque de todo pudiera librarle, quiero avisada ver si puedo grangearle su agrado, con otra traza; y de sus enemistades mis seguridades salgan.

Adrast. Qué es esto furor! así cruel fortuna me avasallas, mis aplausos obscureces, y mis blasones ultrajas! yo preso, y yo sospechoso por el mismo á quien trataba como á hijo, y por el que á Olimpia tengo ultrajada, á Nicandro perseguido, y á todo mi Reyno en arma! que á mi exercito mandase, que á los puertos se alexara, por cuya causa me encuentro sin defensa! cómo rabia, no me acabas el aliento, pues ya la vida me cañsa!

Sale Olimpia, y se arroja delante Adrasto, y éste al primer verso suyo la quita la espada con precipitacion.

Olimp. Padre y Señor, yo el alivio puedo darte.

Adrast. Fiera causa de mi mal, muere á mis manos de una vez.

Olimp. Ay desdichada! Padre:--

Al tiempo que Adrasto va á herir á Olim-

Olimpia, ella huye, y sale *Baco*.

Bac. Señor, gran noticia!
Nicandro cayó en la trampa,
para pagar de una vez
lo que ha executado en tantas
preso viene.

Olimp. Ay infeliz!

Adrast. Qué dices?

Olimp. Deidades sacras!

Bac. Que es cierto.

Adrast. Pues por si acaso
algun alboroto causa

verle preso, entre los que
su partido siguen; anda

vé y dí, le cubran el rostro,
no sepan quién es, negada

sea á todos su noticia,
y dí que al punto le traigan

á mi presencia, que ya
á encontrarle se adelanta

mi furor; hoy cielos justos
conseguiré mi venganza!

ven hija infiel hoy por fin
se cumplen mis esperanzas.

Bac. Oy ha de haber brava fiesta,
y pues me libré del agua

hoy me he de entregar al vino,
en muestras de celebrarla:

voy al instante á cumplir
todo lo que *Adrasto* manda.

Selva corta, y salen por la izquierda
Adrasto y Olimpia.

Adrast. Oh lo que tarda en llegar
el objeto de mi rabia

Olimp. Oh con cuánto temor mueve
el sobresalto las plantas!

dame esa espada Señor.

Adrast. La espada pides? la espada
que esgrimiste tantas veces

contra mí, y contra tu patria?
no has de verla en tu poder.

Olimp. Ay *Olimpia* desgraciada!
que de una vez has perdido

vida, esposo, ser, y fama!
creí que hablando á mi padre

sus rigores se templarán,
y me perdí para siempre:

que la espada me quitara

mi padre sin prevenirlo!
ya no hay mas medio á mis ansias,
que morir. Ay dulce esposo
que yo de tu mal soy causa!

Sale Ariobarzanes y soldados Electra,
y Casandra.

Ariob. Ya habreis visto:—mas qué es esto?
como aqui *Olimpia* se halla,

y quien la traxo?

Olimp. Me traxo
solamente mi desgracia!

Ariob. Yo digo que mi fortuna,
que en mi favor declarada;

quiere alhagarme propicia,
lo que me ha ofendido ingrata!

Adrasto, ya que *Nicandro*
preso en mi poder se guarda,

y á *Olimpia* encuentro en el vuestro;
yo os dexo en aquesta causa

la decision: vos vereis
que habeis de hacer, porque en nada

yo tenga queja, y no quede
vuestra opinion ultrajada.

Adrast. Si lo veré, pues aunque
satisfacerte mi rabia

no pretende, no reusa
tomar sangrienta venganza;

del que traidor, en mi Reyno
tantas turbaciones causa:

conducid luego á *Nicandro* (nos sold:
á este sitio sin tardanza.)

Olimp. Pues yo no tuve la culpa
de una casual desgracia,

que la espada me quitó
en que tu poder me dabas;

tu favor, *Minerva* hermosa,
en tanto riesgo me valga.

Elect. Qué intentará el Rey?

Bac. No más
que machacarlos la caspa.

Cas. Tio y Señor, con mas tiempo
debe ser premeditada

de vuestra resolucion
la execucion: nó llevada

del furor, vuestra prudencia,
á un horror pueda ser causa.

Ay *Learco*, que mi memoria
de tí un punto no se aparta.

da en medio de Nicandro, y Learco, haciendose esto del modo que ya se ha advertido, mostrando los que están en la Scena la mayor

confusion.

Ariob. Ay de mi infeliz!

Todos. Qué es esto? *muere.*

Ariob. De mi muerte Adrastro es causa.

Nic. Amada esposa, mis brazos llenos de gozo te aguardan.

Olimp. Nicandro mio, ya en ellos tiene logro mi esperanza.

Learc. Señora, Olimpia:--

Olimp. Learco. tu fineza así se paga.

Adrast. Qué has hecho cruel?

Olimp. Dar muerte al mismo que tu me mandas.

Nic. Quien para tales asombros te ayuda?

Olimp. Deidad sagrada, que castiga á quien defiendes, y á quien ofendes ampara.

Adrast. Tu tambien traidor Learco me burlas? teme mi saña.

Cas. Ay Learco! de verte libre, qué placer que siente el alma! *ap.*

Adrast. Hija aleve, traidor fiero, vil vasallo, mi venganza temed.

Olimp. No hay porque temerla, pues no la verás lograda; y para muestras del triunfo, las métricas consonancias pueblen los ayres, diciendo festivas, dulces y ufanas,

Tod. Mientras repetimos todos en confusion tan extraña:--

A un tiempo los tres de la tramoya, dicen con la música una misma letra, y los que quedan en el tablado la otra, y empieza á subir la tramoya hasta que acaba la música, y cae el telon.

Music. y los 3. Amor no receles peligros, ni riesgos, que todos los vence fortuna y el tiempo, que hay Deidad Sobera que ampara

las ansias constantes de un noble deseo.

Los del tablad. Agravios, paciencia, tened sufrimiento mientras la fortuna mejora su ceño, (tra que no siempre constante se mues en dichas, en penas, pesar y contento.

JORNADA TERCERA.

Se descubre mutacion de Selva, á un lado una colmena, al otro lado un brocal de un pozo; y á la izquierda, la boca de una gruta; y en la misma tramoya que acabó la jornada, baxan Olimpia, Nicandro, y Learco, se apean, y sube la tramoya.

Music. á 4 Alado vagel recoge las velas, á tierra descende, dexando la esfera, pues ya de los riesgos seguro te encuentras.

Nic. Olimpia idolatrada, ya que el cielo protege nuestro amante fiel desvelo, y Minerva benigna nos ampara

de los riesgos que el hado nos prepara:--

Learc. Pues libres del peligro en que nos vimos, la libertad y vida conseguimos; y por alto poder hoy nos hallamos, donde seguros del rigor estamos:--

Nic. Explicanos, Olimpia, el pensamiento:-- (intento:--

Learc. Haznos, pues, sabedores del

Nic. De que aquí nos conduzcan tus destinos? (nos?

Learc. Estando ya de Thebas tan veci-

Olimp. Querido, amado esposo, noble exemplo (á Learco.) de amistad y valor, digno que un templo

el agradecimiento te erigiera, porque eterna tu fama en él viviera; no extrañeis que aquí os áya conducido,

y así á vuestra Magestad,
por ultima vez le advierto,
pues de una vez que acaben, he
querido,

los pesares, las ansias y los sustos,
y que empiezen las glorias y los gustos.
Mi padre se halla triste y afligido
de Licaon soberbio, perseguido
de Ariobarzanes general sangriento,
pues al ver en su dueño el escarmiento
que mi espada le dió, ha imaginado
que mi padre ser pudo en él culpado:
y así advertida socorrerle trato,
porque con esta accion su pecho grato,
deponiendo el enojo rencoroso,
nos admita benigno y amoroso;
y en su gracia los tres asegurados,
se acaben de una vez tantos cuidados.

Nic. Ay Olimpia, ay mi bien, quieran
los Cielos (los

se acaben de una vez nuestros desve-
Learc. Si acabaran que amor compa-
decido

es fuerza os dé el descanso apetecido.
Dentr. Bac. Venid por esta senda.

Los dos. Que es aquesto?

Olimp. Quien su castigo encontrará
muy presto:

guiad ácia el ejército acampado,
en tanto que yo dexo escarmentado
á Baco que prenderme solicita,
del interes movido que le incita.

Nic. Olimpia no te tardes.
vase, y Learco.

Olimp. Ve seguro, (curo:
que tu amparo, y quietud, solo pro-
la ignorancia de Baco infiel y osada
con una burla quedará vengada.

Sale Baco acechando. (rente,
Bac. Allí está Olimpia, el lance es apa-
yo no me atrevo solo, llamo gente.)

Olim. Recibe en tus entrañas peñadura,
llega Olimpia á la gruta.

á quien Minerva ofrece su ventura.
*Abrese la gruta, se entra en ella,
vuelve á cerrarse: y por el otro
lado sale Baco.*

Bac. Aquí estaba, qué miro? No la veo,

si seria ilusión de mi deseo?

Ella me vió sin duda, y se ha escon-
dido,

pues no me ha de ganar en lo ad-
vertido: (pena,

ella aquí ha de volver, no me dá
oculteme entre tanto esta colmena

*Sube por el montecillo, y se entra en
la colmena.*

para que no me vea: si volviera
á este mismo parage, y la prendiera,
que gran fortuna fuera! Mas parece
que entre estas ramas, el ruido crece:
si es Olimpia, soy hombre venturoso:

Sale un Oso grande, y bien imitado.

pero Apolo me valga, que es un oso,
mucho sintiera que en tan mal estado,
venga por lana, y vuelva trasquilado!

Por dónde escaparé, yo estoi perdido,
mas ay pobre de mí, que otro ha ve-
nido, *sale otro Oso por el otro lado.*

á los osos la miel siempre ha gustado,
pues si pegan conmigo la he logrado!

Ay que se acercan: ay que ya me
agarran:

triste de mí, si el corcho le desgarran,
*Agarran los Osos la colmena, y la
levantan en alto.*

Baco siempre en la cuba estuvo listo,
mas metido en colmena quién le ha
visto?

ácia el pozo me llevan, triste aguero,
Osos, mirad que nunca fui pozero:

ya juegan, ya amenazan, fiero tedio,
mas esta va de veras, no hay remedio.

*Los Osos han hecho lo que dicen los
versos, hasta que le tiran por el pozo,
y ellos detras de él: se descubre mu-
tacion de salon corto, y salen Adra-
sto, Licaon, Casandra, y Electra.*

Lic. Puesto que tu magestad,
no me dexa satisfecho,

y sin que nada averigue,
con las mismas dudas vuelvo;

tomando yo la venganza
de Ariobarzanes, resuelvo

que quede de mi lealtad,
larga memoria á los tiempos:

que las armas me darán,
la razon que en vos no encuentro.

Adrast. Quanto yo puedo decir,
en orden á que no tengo
parte en la infelice muerte
de Ariobarzanes, lo he hecho:
y si en darme la batalla,
estás Licaon resuelto,
yo tambien, que mi defensa
justifique mi derecho.

Lic. Pues prevenios al combate.

Adrast. Ya prevenido le espero.

Lic. Pues al arma.

Adrast. A la defensa.

Lic. Pues procuro:--

Adrast. Pues pretendo:--

Lic. Mostrar mi valor altivo.

Adrast. Hacer ver mi heroyco es-
fuerzo.

Elect. Quién será de aquestos dos,
el que lleve pan de perro!

Cas. Quénto tropel de desgracias,
se eslabonan por un yerro!

Adrast. Ah infelíz misero Rey!

A qué deporable extremo
me conduce mi desgracia!

Hija vil, por tí me veo
ultrajado, perseguido,

lloeno de dudas y riesgos!

Y viendo que por instantes
está acabando mi Reyno:

Cas. Tio, mitigad la pena,
que aun puede ser que remedio

se encuentre, y de tantos males,
nuestras venturas logremos.

Adrast. Ay sobrina, que no es facil
lograrlas, ni las espero:

pero pues á tal peligro
no le encuentro otro remedio;

á la campaña saldré,
donde animoso y resuelto,

satisfaga con mi muerte
de mi adversa estrella el ceño;

y pues es la dilacion
culpable, vaya mi aliento

ó á quedar triunfante vivo,
ó á quedar glorioso muerto.

Cas. Ay Electra, qué de males

nos aguardan! santos cielos,
mitigad los rigorosos

pesares que padecemos.

Elect. Yo bien conozco que está
muy mal parado este cuento,
y como que el enemigo
ha de cantar el trofeo,
mas qué se ha de hacer? y paciencia,
si sucede, aguantaremos.

Cas. De que me sirve, Learco,
amarte con tanto extremo,
y que á mi amor correspondas,
fino, rendido y atento;
si para ser venturosos
tantos imposibles veo!
ven Electra.

Electr. A donde vamos?

Cas. A esperar de este suceso
el fin.

Elect. Yo me persuado
no será señora bueno

*Mutacion de peñascos, en la que en
medio aparece un caballo corporeo del
tamaño natural, que anda por el ta-
blado como que está paciendoo, y sa-
len los quatro Soldados.*

Sold. 1. Pues Baco sin saber donde
se ha ocultado, y no podemos
hallarle, fuerza es volver
al campo; pues falta hacemos;
y mas si es que la batalla
quiere el General que demos.

2. Sin duda nos ha engañado.

3. Nosotros fuimos ligeros
en creerle, y sin lograr
el fin, cansados volvemos.

1. No fuera malo que en ese
caballo á ratos montemos,
y al campo mas descansados,
de esa suerte llegaremos.

4. Dice bien.

1. Arrimale,
y montaré yo el primero.

2. Yo le traeré; arre caballo!
que bueno que eres. *tira una coz.*

3. Qué es eso?

2. Que tira coces.

1. El palo

le amansará, dale recio.

Le dá el segundo y tira mas coces.

2. A ver si asi le amansamos.
Levanta el caballo la cola y por debajo de ella saca Baco la cabeza y se asombran los Soldados.

Bac. Demonios de los infiernos, ¿cómo tened lástima de mí, que me habeis roto los huesos.

Sold. Qué es esto?

Bac. Estar empanado de un caballo en el pellejo.

1. Quién eres?

Bac. No me conoces amigo? mas tal me veo, que aun yo á mi me desconozco, viéndome en lugar tan puerco.

2. Pues que haces hay?

Bac. Pasar lo que pasa por tal puesto.

1. Pues quien te ha metido?

Bac. Olimpia, que así vengar ha dispuesto las grandes ganas que tuve de prenderla, y ella ha hecho que antes (para que escarmiento) me metan en este encierro; en que solo se respira por tan maldito agujero.

3. Quieres te saquemos, Baco?

Bac. No he de querer gran camueso? pues es aquesta posada para vivir mucho tiempo?

1. Pues con aqueste cuchillo le abriremos.

Bac. Mas con tiento, no sea que á mi tambien me abrais metido aqui dentro.

Tod. Vamos allá.
Al tiempo que van á llegar los Soldados dispara el caballo fuego por algunas partes de su cuerpo, sin que pueda ofender al que está dentro.

1. Mas ay Dioses, que el caballo arroja fuego.

Bac. Solo falta que ahora muera asado como conejo, amigos, favor.

Sold. Perdona, que ampararte no podemos.

Bac. Ay pobre infeliz de mí, que aqui metido me quedo, hasta que de un estallido, me arroje á tomar el fresco.

El caballo tira coces y brinco, y cae telon de selva corta y lo cubre: Salen Nicandro y Learco, cada uno por su lado.

Learc. Nicandro, Príncipe invicto?

Nic. Amigo, el mas verdadero?

Learc. Viste á Olimpia?

Nic. No la he visto, y es preciso la busquemos, para informarla de quanto en el campo está dispuesto de Licaon.

Learc. Ese mismo, Nicandro, ha sido mi intento, para ver lo que dispone pues tan cercano está el riesgo.

Nic. Puesto que aqui la dexamos, sin duda aqui la hallaremos.

Learc. Por si nuestra voz escucha será bien que la llamemos.

Nic. Ha de ese florido valle:—

Learc. Ha de ese monte soberbio:—

Nic. Decidme fragantes flores:—

Learc. Decidme concabos senos:—

Nic. Si la mas pura Deidad:—

Learc. Si el mas hermoso enveleso:—

Nic. Con su presencia os dió asombro:—

Learc. Con su vista os dió contento.

Los 2 Decid si yisteis á Olimpia, Deidad de aqueste emisferio?

Se abre el peñasco como antes, y sale Olimpia.

Olimp. Si; Nicandro, si, Learco, que escuchando vuestros ecos, vuelvo aun mas que por oiros, por la alegría de verosos.

Nic. Agradezca tus favores un corazon verdadero, que aunque el incendio le abrasa, solo vive en el incendio.

Olimp. Correspondes, dueño amado, á mi cariñoso afecto,

que el riesgo conoce , y vive solicitando su riesgo.

Learc. Oh quien os viera tranquilos disfrutar sin los recelos, las delicias amorosas en unido lazo estrecho.

Olimp. Qué hay del contrario?

Nic. Que está en dar batalla resuelto á tu padre.

Learc. No ha podido convencerle á que en el hecho de Ariobarzanes no tuvo parte alguna y ha dispuesto á la defensa salir, aunque está sin gente.

Nic. Temo segun mi tirana suerte contra mi esgrime su ceño; que no han de acabarse tantos pesares y sentimientos.

Olimp. Si acabarán , no Nicandro pronostiques tan funesto, que injurias con tus temores las bondades de los cielos.

Nic. Ay Olimpia , considera que combatido me veo de dos fieros enemigos sin saber qual es mas mas fiero: si Licaon vencedor quedase peligro es nuevo, pues queda en el un contrario que estorve nuestro sosiego: si vence tu padre es fuerza que siguiendo en su despecho, procure nuestra ruina sin que le vengzan los ruegos: y aunque vendrá bremente la armada que de mis Reynos me embian , nada logramos pues precisados nos vemos; á declarar nueva guerra con el que quede venciendo.

Olimp. Aunque con el poder solo que me dió Minerva , puedo remediar tantas desdichas como nos cercan , pretendo usar de medios suaves

antes que de los violentos, y asi Learco al instante que hables á Licaon quiero, procurando reducirle á que dexando el intento, al punto se vuelva , ó que si prosigue osado fiero, haré llore arrepentido en su estrago su escarmiento: en tanto que fervorosos los dos con humildes ruegos de Minerva compasiva segunda vez alcanzemos en su favorable auxilio, á tantos males remedio.

Learc. Respondate bella Olimpia mi obediencia.

Nic. Quéndo cielos acabandose los sustos empezarán los contentos?

Olimp. Hermosa amable Deidad en quien justamente espero, de tanto tormento fiero. la dulce tranquilidad; ya es tiempo que tu piedad mitigue nuestro desvelo, y de tanto injusto anhelo como el hado nos motiva, nos embies compasiva el esperado consuelo.

Nic. Pues de la ciencia eres Dios, de nuestro mal condolidada tanta pena padecida templada, afable y cariñosa: dinos, pues, Minerva hermosa, como aplacado el rigor, de tan injusto dolor la quietud hallar podremos; porque seguros logremos de nuestro constante amor.

Olimp. Nuestra amorosa pasión halle en tí piedad clemente.

Nic. Nuestro ruego reverente favorezca tu atencion.

Olimp. Dinos pues si habrá ocasion que llegue el descanso aqui?

Nic. Danos el consuelo , y si á tanto tropel de males,

Los 2 Tus influxos celestiales
darán pronto alivio?

Se descubre la mutacion de la primera jornada y Minerva en el mismo trono en que se apareció.

Min. Si, Nicandro y Olimpia, ya el destino se ha cumplido, y el deseado apetecido alivio cercano está: tu padre Olimpia, verá quan en vano ha procurado, borrar el presagio ayrado que del oráculo oyó; y que el hombre no enmendó lo que el cielo ha decretado: á tu padre asistirás con el poder que te di para librarte, y asi tu sosiego encontrarás: en esta ocasion verás quanto consigue el amor, pues por él, y mi favor, será Licaon vencido, quedará Adrasto advertido, y Nicandro vencedor. Los recelos desechar pues vuestro amor se consigue, que en vano el rigor persigue, quando ampara la Deidad: y pues mi amable piedad se empeñó en vuestro favor, no deis lugar al temor, cese desde hoy vuestro susto, que ya todo será gusto quedando triunfante amor.

Al empezar está ultima decima ha empezado á subir la tramoya.

Olimp. Pues tu Deidad siempre pia en nuestro amparo se emplea, lo que antes fue susto, sea gozo, placer, y alegria.

Nic. Olimpia adorada mia, á su Deidad gracias demos del favor que la debemos, y ya los hados mudados.

Olimp. Los pesares acabados.
Nic. Con los gustos empecemos. *vanse.*

Se descubre mutacion corta de bosque ó peñasco con acampamento del ejército de Licaon, y al son de cajas y clarines salen Licaon y Soldados.

Lic. Ya Soldados valerosos ha llegado la ocasion en que hagais famoso alarde de vuestro heroico valor: nuestro dueño Ariobarzanes muerto yace á una traicion, y fuera infamia notoria, y conocido baldon, no tomaseis ayrados sangrienta satisfaccion; que aunque darle no podamos la vida, cumplimos hoy con que cueste muchas vidas una sola que él perdió: la lealtad nos estimula para que nuestro furor dexé memoria á los tiempos de como á su Rey vengó; hoy pienso dar la batalla, y espero que cumplais hoy como nobles y leales; para que si él cometió el delito, tambien vea que castigado quedó: el reparto es conveniente los puestos: mas qué rumor *sue. clar.* del retorcido metal ocupa el viento veloz?

Sal. un Sold. Es el General de Thebas, Learco, y quiere, Señor, hablarte.

Lic. Dile que llegue: *vas. soldado.* pues aunque resuelto estoy en no conceder partidos; será escucharle razon sin que las leyes quebrante de la guerra.

Sale Learc. Licaon, guarden tu vida los cielos.

Lic. Con bien vengas.

Learc. Tu atencion solicito á una embaxada que te traigo.

Lic. Ya la doy.

Learc.

Learc. Nicandro , Príncipe invicto de Rodas , solicitó de Olimpia la blanca mano que Adrasto le concedió; pero antes de efectuarse tan justa y debida union, temeroso Adrasto á causa de la respuesta que oyó al oráculo, irritado los tratados anuló: en fin escusando lances que aqui del caso no son, sin que el cómo se supiese Ariobarzanes murió: y como noble y leal, cumpliendo la obligacion de General y vasallo tu noble esfuerzo juró vengar su muerte, y osado ha dispuesto tu valor que el Rey con su sangre borre, la que tu Rey derramó. Dice Olimpia que su Padre ni supo, ni se mezcló en la muerte de tu Rey, que ella sola se la dió (de una Deidad asistida) para estorvar el rigor, con que su Padre queria obligarla á que feroz, diese la muerte á Nicandro que esposo suyo llamó: y que para que conozcas que su dócil corazon, quiere evitar las desdichas que siempre tras si llevó la guerra: que te propone (por ser el medio mejor) que una fiel triple alianza los tres Reynos firmen hoy; porque si Thebas, y el Ponto se unen con Rodas:-

Lic. La voz suspende ya: dile á Olimpia que por respuesta le doy, que al punto para el combate mis gentes á alistar voy, porque ella y Nicandro vean

el brio de mi Nacion.

Learc. Mira que hay Deidad que ama la justicia de los dos. (para

Lic. Pues yo fio mi venganza solamente á mi valor.

Learc. Tu sentirás no aceptar lo que rogando te estoy.

Lic. Pues por qué rogais, si tanta confianza os asistió.

Learc. Porque evite la dulzura lo que no podrá el rigor.

Lic. Está bien; vete al instante.

Learc. Sí, Licaon, ya me voy, á que te advierta el estrago lo que la paz no logró. *vase.*

Lic. Ea valientes soldados, pues ya va la ocasion llegó, mostrad el valor antiguo que el aplauso os adquirió. Toca á envestir.

Dent. Adrast. Ahora amigos con heroico pundonor antes que rendidos, muertos, cumplid vuestra obligacion. Guerra.

Lic. y Sold. Arma

Dent. voc. Adrasto viva.

Sold. Viva el noble Licaon.

Salé Adrasto y algunos Soldados, y Licaon con los suyos sale á recibirle, dandose una vistosa batalla, retirandose Adrasto, y los suyos siguiendolos Learco y Soldados: y sale huyendo Adrasto herido.

Adrast. Valgame el cielo! oh fortuna cruel, quando tu rigor dexará de perseguirme? herido y vencido estoy, todo mi Rey no he perdido, á quién pediré favor, si los cielos me abandonan! que quedase vencedor mi contrario! dura penal! en tan ciega confusion, salve mi vida la fuga pues ya perdí la opinion.

Lic. dent. Buscad á Adrasto, soldados.

Voz. Victoria por Licaon.

Adrast. O infame voz, que has podido
traspasarme el corazon!
alli un caballo se mira
sin dueño, pues la ocasion
me le ofrece á tan buen tiempo,
en él huyendo veloz
corra á cuenta del destino
que así infiel me avasalló. *vase.*

Sale Nicandro y Olimpia.

Nic. De la travada batalla,
Olimpia, avisa el rumor,
y está es la ocasion que el cielo
á mis dichas señaló.

Qué harémos?

Olimp. Nada Nicandro,
que mi discurso antevió
quál ha de ser el suceso,
y aquí esperandole estoy.

Voz. dent. Adrasto el Rey no parece.

Lic. dent. Busquese con atencion,
que no estimo la victoria
si no logro su prision.

Nic. Ay Olimpia, que parece
que victorioso quedó
Licaon.

Olimp. Nada te altere,
da sosiego á tu temor,
que hasta el fin nadie es dichoso,
y tú á serlo vendrás hoy.

Nic. Cómo?

Olimp. Retirate aquí,
porque invisibles los dos
presentes á todo estemos,
hasta llegar la ocasion.

Nic. Y Learco?

Olimp. Donde importa
le he mandado que esté yo.

Adrast. dent. Cielos!

Voces. El Rey se despeña.

Lic. dent. Todos le sigan.

Adrast. dent. Favor

Dioses.

Olimp. Impidan su riesgo
mis brazos.

Recibe á Adrasto, y luego se retira.

Adrast. Ciego furor!

no agradezco que el acaso
mi muerte impida, pues voy

de Licaon prisionero
á otra muerte mas atroz.

Sale Soldado i. Licaon y Soldados.
Sold. i. Aquí cayó el Rey.

Lic. El es:

daos al instante á prision.

Adrast. Pues mi adversa fiera estrella
(dura pena!) lo ordenó,
triumfa de mis altiveces,
y acabeme tu rigor,

Lic. Ya, señor, os he vencido
y lo mismo hiciera hoy
si á Nicandro hallar pudiese:
yo daré satisfaccion
con tu sangre, de la sangre
que Ariobarzanes vertió.

Adrast. Ah, hija fiera, que por
me veo en tal suerte yo!

Olimp. Ya pues de manifestarnos
Nicandro, el lance llegó.

Nic. Siempre Olimpia idolatrada
tu alvedrio es mi eleccion.

Lic. Soldados, llevar al Rey
prisionero, mientras doy
orden de embarcar la gente.

Sold. i. Venid pues.

*Sale Olimpia y Nicandro, Licaon
está en medio, el Rey á su derecha,
Olimpia se pone entre los dos, y Nican-
dro queda á la izquierda de Licaon.*

Olimp. No, Licaon,
prosigas, sin que primero
me escuches.

Lic. Qué viendo estoy!

Adrast. Hija alevel vil Nicandro!
cómo así:—

Nic. Templad, señor,
vuestro enojo, que no hay causa
que abone vuestra aversion.

Lic. Mi triunfo será completo
si prisioneros los dos
con Adrasto, completais
mi triunfo.

Olimp. No tu furor
se precipite: á mi padre
venga á librar, no tu error
quiero impedirlo, que el cielo
su amparo le ofrece hoy.

Nic.

Nic. No deis lugar á mi enojo
á que el bolcan que guardó
en el pecho, abraze fiero
quanto le haga oposicion.

Lic. Responda á dos amenazas.
con sola una execucion:
soldados, cercadlos luego,
porque el resquicio menor
les quede para la fuga,
y dame sin dilacion
las armas.

Olimp. Desta manera
triufo de tu sinrazon,
Salieron con Adrasto ocho soldados:
quando les manda que cerquen al
Rey, Olimpia y Nicandro habrá qua-
tro escotillones á los quatro extremos,
y en cada uno se ponen dos soldados:
al verso de Olimpia se unden todos,
y por delante de cada escotillon apa-
rece un baluarte con soldados de Ni-
candro, y en cada uno una bandera,
con un mote que diga vivan Olimpia y
Nicandro: sube Learco por un escoti-
llon arrimado á Licaon, con un pu-
ñal, hace arrodillar á Licaon, ame-
nazándole con él.

Learc. Muere infiel.

Sold. de Nic. Viva Nicandro.

Adrast. Qué asombro!

Lic. Confuso estoy.

Olimp. Ahora, Licaon, verás
que hubiera sido mejor
ceder á los blandos ruegos,
que no á la fuerza y rigor:
si á todos quantos partidos
proponga, no asientes, hoy
serás viviente cadaver
de una horrorosa prision,
que sepultura y alvergue
te consuma con horror.

Lic. Mas del asombro obligado,
que mandado del temor,
todo quanto propusieres,
fuerza es otorgarlo yo.

Olimp. Padre, dadme vuestros pies,
y en ellos, humilde hoy,
te suplico que á mi esposo

perdone, y pues se vió,
que léjos de hacerte agravio,
en tu favor se empleó;
corresponda tu cariño,
al afecto que mostró.

Nic. Señor, si un afecto noble
que produjo un fino amor,
te ofende, dame la muerte,
humilde á tus pies estoy:
solo el cariño de Olimpia,
á empeñarme me movió;
no fué mi intento agraviarte,
y pues que ya mejoró
su suerte el hado, y te miras
sin peligro, vencedor;
el cariño finalice,
lo que la ira empezó.

Adrast. Ven á mis brazos Nicandro,
como amigo te los doy,
y como Padre, pues ya
he conocido mi error:
hija Olimpia, á mi te llega,
que tu constancia y valor
admiro, y disculpo ahora,
lo mismo que me irritó:
temerose del decreto
con que el cielo amenazó
mi vida, ser y grandeza,
siendo el instrumento atroz,
el que eligiera por dueño
de Olimpia; me dió ocasion
á aborrecerte, ahora veo,
que á el que el cielo señaló,
fué á Ariobarzanes, no á tí,
pues por él me ví en prision
abatido y ultrajado,
siendo él, á quien eligió
mi engaño, despues que á tí,
mi despecho reprobó:
tú me das aplausos, ser,
libertad y estimacion,
con lo que acabo de ver,
lo dificiles que son
de comprehender los arcanos
del cielo, pues de quien yo
creí tener los ultrages,
las venturas tengo hoy.

Nic. Dichoso será quien logra

tan grande satisfaccion,
como vivir en tu gracia,
que es para mí la mayor.

Olimp. Ay Padre del alma mia!

Descanse mi corazon
de tanta injusta fatiga,
como hasta aquí padeció.

Adrast. Learco, yo te perdono,
pues lo noble de tu accion,
y amistad fina, merecen
lauros de eterno blason.

Learc. Siempre como fiel vasallo,
rendido á tus pies estoy,
y si puedo merecer
á Casandra.

Adrast. De tu amor,
el premio será su mano.

Learc. Ya mi descanso llegó,

Sale Bac. A tus pies Olimpia, llego,

Se postra á los pies de Olimpia.

solo á pedirte perdon

de mis ya pasados yerros.

Olimp. Quien como tu proce dió,

siempre mereció el castigo.

Bac. No es poco el que tu rigor
me hizo pasar encerrado,
en tan puerca habitacion.

Adrast. Olimpia, cómo has obrado
tales asombros?

Olimp. Mi amor
amparó Minerva sacra,
y ella su poder me dió.

Adrast. Pues á quien su amparo logra,
como he de negarle yo:
dale á Nicandro la mano.

Olimp. Y el alma en ella le doy.

Nic. Dichoso fin de mis ansias.

Adrast. Pues vamos sin dilacion
á Thebas á celebrar

tanta dicha: Licaon,
ven, se firmarán las paces.

Lic. Absorto y confuso voy.

Tod. Vivan Nicandro y Olimpia.

Adrast. Prosigla la aclamacion.

Tod. Mientras pedimos humildes
de tantos yerros perdon.

Se ballará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Thomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.